

## EN CUERPO Y ALMA: CANCIONERO DE JOY DIVISION

Autor: Ian Curtis (Jon Savage y Deborah Curtis, editores)  
Editorial: Malpaso  
Páginas: 235

**A**unque en ocasiones pueda parecer lo contrario, son muy pocos los músicos que integran el olimpo de la música popular moderna. Se pueden contar con los dedos de las manos los nombres de aquellos que han cambiado el rumbo de la historia con sus melodías, sus acordes, sus ritmos o sus letras. Por un lado, la publicación de partituras con las notas que rompieron con el statu quo garantizan la inmortalidad de los compositores más talentosos. Por otro, la impresión y reimpresión de antologías y cancioneros demuestra la vigencia de los versos de los letristas que dieron su voz a toda una generación. Entre estos segundos se encuentran iconos como Woody Guthrie, Leadbelly, John Lennon, Bob Dylan, Neil Young, Patti Smith y, por supuesto, Ian Curtis. Dos discos y veintitrés años de vida valieron a este último para marcar un punto de inflexión en la historia del rock.

Más influenciado por la literatura que por la música (como demuestran los esclarecedores apéndices incluidos por Malpaso en su cuidada edición bilingüe de la publicación de Jon Savage y Deborah Curtis), Curtis tiñó sus composiciones de la oscuridad, el existencialismo y la distopía presentes en las obras de sus idolatrados J.G. Ballard, Aldous Huxley, Anthony Burgess, Herman Hesse, Friedrich Nietzsche, William Burroughs y Edgar Allan Poe. De hecho, su mujer Deborah asegura en uno de los textos introductorios que Ian pasaba los días leyendo y escribiendo encerrado en su habitación, como si de un oficinista disciplinado se tratase. Sus libros (cuyas desgastadas cubiertas se reproducen en el presente volumen) eran, de acuerdo con su esposa, más una herramienta de trabajo que un objeto de ocio. Curtis leía por necesidad, sí, pero además lo consideraba una obligación. Era su deber para con sus seguidores. Su misión en la vida.

De ahí que el germen de las letras de las canciones de Joy Division surgiera mucho antes que los riffs monolíticos que conforman los excepcionales "Unknown Pleasures" (1979) y "Closer" (1980). Según Deborah Curtis, Ian no salía jamás de casa sin su gran bolsa de plástico, en la que guardaba hojas y hojas plagadas de letras. Sus compañeros de banda suscriben en la introducción de Savage que el proceso compositivo de Joy Division lo marcaba Curtis: la adecuación de alguno sus escritos a un ritmo surgido en el local de ensayo supuso el punto de partida para cualquier tema jamás firmado por la banda. Y ahí es donde radica el interés de la edición de un cancionero de Curtis. De la misma manera que Dylan antes que él, el joven de Manchester dio forma a lo largo de su vida a una colección de poemas con un valor literario intrínseco en sí mismo. Así, la obra de Curtis puede apreciarse en dos planos independientes: el literario y el musical. Si bien la radical propuesta estética de Joy Division no incluía la reproducción de letras en las cubiertas de sus álbumes, Curtis era consciente del valor artístico de las letras en sí mismas, que no dudaba en enviar manuscritas por correo a todo aquel fan que se las pidiera. Como si de uno de ellos se tratara, el lector del volumen publicado por Malpaso puede disfrutar de igual manera de las mismas: buena parte de las letras de Curtis se reproducen aquí manuscritas sobre las hojas y cuadernos en que su autor las compuso a finales de la década de los setenta.

La edad y su voluntad por convertirse en un artista total llevaron al líder del grupo que definió el movimiento post-punk en el Reino Unido a ahorcarse en la cocina de su vivienda tras una larga etapa lidiando con la depresión, una crisis matrimonial y sus problemas de epilepsia. La oscuridad de sus novelas predilectas se apoderó de su alma y, finalmente, el amor terminó por desgarrarle.

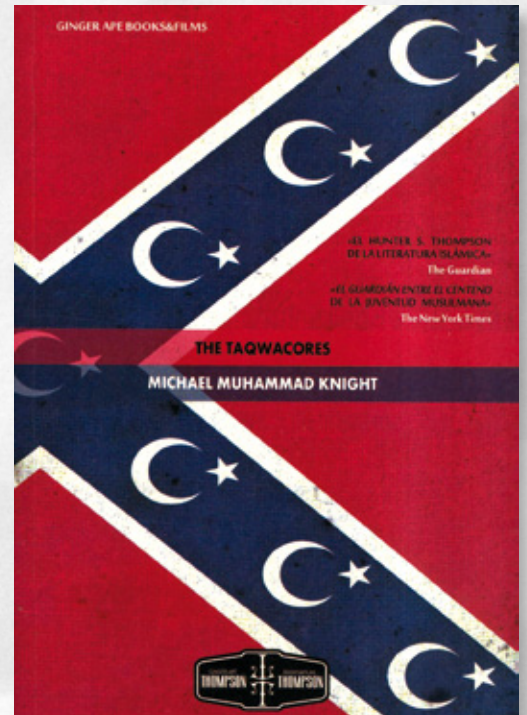




## THE TAQWACORES

Autor: Michael Muhammad Knight  
 Editorial: Ginger Ape  
 Páginas: 362

Una pregunta: ¿Cuántas veces se ha enfrentado como lector a una obra que haya sacudido los cimientos de la sociedad en la que ha sido escrita? Pongamos que transitaba las calles dublínas allá por 1922; tendrá entonces la suerte de recordar el momento en que James Joyce logró publicar “Ulises”. Si vivía en 1951 en los Estados Unidos su respuesta será “El guardián entre el centeno” de J.D. Salinger. En el caso de que recorriera los cafés parisinos en 1955, entonces vendrá a su mente la provocadora primera edición de “Lolita”, de Vladimir Nabokov. Si vagaba haciendo dedo por las carreteras interestatales de Norteamérica en 1957, mencionará “En el camino”, de Jack Kerouac. Siguiendo la misma lógica, en el futuro todo aquel que pasara su juventud en Buffalo en 2004 recordará para siempre el momento en que llegó a sus manos la primera edición “The Taqwacores”, de Michael Muhammad Knight. Diez años después, la editorial Ginger Ape publica por primera vez en castellano la ópera prima de Knight. Una obra cuya importancia socio-cultural va más allá de sus virtudes literarias, que no son pocas. Manifiesto fundacional del movimiento Taqwacore (nombre con el que Knight bautiza al punk musulmán norteamericano y que se compone de los términos “taqwa” –piedad o temor de Dios– y el “core” procedente de hardcore) y máximo exponente literario de la contradicción que viven los grupos islámicos más progresistas en los Estados Unidos, la novela de Knight pulsa todas y cada una de las teclas que ningún musulmán se había atrevido a pulsar hasta la fecha. El resultado son 362 páginas (la lectura del glosario es tan enriquecedora como la de la trama de ficción) que, más allá de su propuesta transgresora y deliberadamente provocativa, invitan a la reflexión y abren al lector la puerta a un mundo nuevo: el del Taqwacore, en el que abajo es arriba y arriba no es el límite. La riot grrrl Rabeya y su burka repleto de parches de grupos punk, el indonesio Fasiq Abasa con su cresta naranja, Ayyub el Magnífico y su “Hey, Little Rich Boy” y el protagonista Yusif, cuya angustia por las contradicciones religiosas a las que le ha abocado su vida universitaria en Buffalo amenaza con quebrar su fe, se encuentran ya entre el selecto grupo de personajes clásicos de la literatura norteamericana contemporánea. Para el que se quede con ganas de más tras el impactante estertor final de la novela, siempre puede disfrutar de la digna adaptación cinematográfica de título homónimo firmada por el director Eyad Zahara en 2010 o del interesante documental sobre el movimiento Taqwacore inspirado por la obra de Knight, “Taqwacore: The Birth of Punk Islam” (Omar Majeed, 2009).



## ULTRAVIOLENCIA: EDICIÓN 4 ANIVERSARIO

Autor: Miguel Noguera  
 Editorial: Blackie Books  
 Páginas: 312

Tratar de explicar en pocas palabras quién es Miguel Noguera supone una labor casi tan imposible como la que se le presenta al protagonista de “El club de la lucha” (la película de Fincher, no la novela de Palahniuk) al inicio del film. “La gente me pregunta quién es Tyler Durden”, confiesa al respetable un monacorde Edward Norton mientras una pistola se introduce en su boca. La obra de Noguera es la traslación de lo anterior a un mundo de ideas surrealistas hilvanadas verbalmente a modo de imágenes mentales (en el caso de sus “Ultrashows”) o de párrafos aparentemente inconexos, como los que conforman las digresiones e historias que no siempre tienen fin y que, acompañadas de sus hilarantes dibujos, integran “Ultraviolencia”. Suena enrevesado, pero no lo es tanto. La genialidad no es sencilla de explicar con palabras. En el caso del arte de Noguera, corre por cuenta del lector/espectador zambullirse en él para poder comprenderlo y gozarse en su plenitud. Quedarse en la orilla, o mojar el pie de manera timorata le privará del disfrute completo. A favor del neófito, uno de los axiomas de la multiplicación: al igual que en ésta, en el arte de Noguera el orden de los factores no altera el producto. Puede leerlo primero y acudir posteriormente en peregrinación a un “Ultrashow”, o bien puede perseguir a su autor a lo largo y ancho de la geografía patria y, tan solo cuando sea capaz de improvisar cánticos introductorios con la misma facilidad que él, hacerse con cualquiera de sus libros (el más reciente “La vieja tigresa o el erotismo en la senectud” acaba de ser publicado por Blackie Books casi de manera simultánea a la edición aniversario que aquí nos ocupa). Haga lo que haga, no se arrepentirá de haber descubierto la relación entre Noguera y Aznar, la manera de violentar un palo o por qué lanzar chinchetas es el acto supremo de maldad. O tal vez sí. Pero eso a Miguel Noguera seguramente no le importe en absoluto.

